REFLEXIÓN SOBRE EL ESTADO Y LA ECONOMÍA

Por: Jean-Marie Vincent

“REFLEXIÓN SOBRE EL ESTADO Y LA ECONOMÍA”

Por: Jean-Marie Vincent.

El artículo constituye en lo fundamental una crítica a las teorizaciones de los partidos comunistas hacen acerca del Estado en la fase superior del capitalismo, considerada por tales partidos como Capitalismo Monopolista de Estado. La crítica es en virtud de la parcialización que caracteriza a tales teorías; por ello, parte de las siguientes afirmaciones preliminares:

- La exterioridad del Estado con respecto a la economía y, por tanto, la intervención de aquel en ésta con metas independientes a la valorización del capital privado, es una apariencia.
- El Estado es, en sí misma, una organización burocrática, cuya base es la competencia entre los individuos y la desigualdad de responsabilidades, tareas y remuneraciones. “Está, desde este punto de vista, más ligado a la valorización u lo que se quiere conceder en su discurso sobre el interés general y el bien de la comunidad” (pág. 4).
- La intervención del Estado en la economía tiene un objetivo: perpetuar la relación del trabajo asalariado. “El Estado es, en este sentido, la sanción y la perpetuación de la separación entre los productores y los medios de producción” (pág. 4). Es, por tanto, un garante de la propiedad privada capitalista.
- La aparente separación entre la acumulación del capital y la reproducción de los valores propios al Estado, como son: orden, seguridad, formalismo de la igualdad, etc., es relativa y no absoluta. “Detrás de su igualitarismo formal se perfila el papel permanente de las instituciones estatales a favor de las desigualdades sociales más substanciales. Los poseedores de mercancías son en principio tratados igual, tienen derecho de intercambio en el mercado, pero hay diferencias fundamentales entre los poseedores de la mercancía capital y los poseedores de la mercancía fuerza de trabajo” (pág. 4-5).
- El Estado está presente siempre en el alineamiento-ordenamiento de los agentes de producción, así como en los aprovisionamientos de la tecnología; como potencia del capital que desposee a los trabajadores de su fuerza colectiva, sub-ordenándola al mando del capital y, por tanto, transformándola en potencia social del capital.
- Es condición para una presuposición de la producción de plusvalía y capital y, al mismo tiempo, un resultado necesario de la acumulación del capital en tanto que producción y reproducción de la relación social capitalista de producción.

“Es en este contexto –dice el autor –que hay que plantear el problema de la eficiencia de la actividad estatal”. Pero advierte, no hay que sobreestimar la posibilidad del Estado ni atribuirle capacidades de intervención más allá de los límites que le asigna la valorización. Después de la primera y segunda guerra mundial, teóricos como Hilferding y Keynes (cada uno a su modo) estuvieron plenamente convencidos de que la acción del Estado en la economía compensaba plenamente todas las fallas de la inversión privada, así como todas las dificultades que ocasionaban las variaciones de la oferta y la demanda; venían la intervención estatal como la clave que solucionaría las contradicciones de la economía; con la intervención estatal se pondría fin a

todas las anarquías del capitalismo y daba inicio la etapa del capitalismo organizado. “Muchos economistas comienzan, a partir de esta época, a desarrollar la concepción de una economía ‘mixta’ donde coexisten durablemente y de modo relativamente armonioso las actividades económicas del Estado y el capital privado” (Pág. 6).

Estas concepciones, nos dice el autor, solo pueden ser sostenidas si se toman de manera aislada e independiente todos los factores que forman la relación social de producción. Solo quien concibe separados unos de otros a la producción, circulación, distribución y consumo de la sociedad capitalista y disminuye la importancia de la producción, reduciéndola a un mero aspecto técnico dentro de la organización social, puede llegar a la conclusión de la solución total –mediante la actividad estatal en la economía– de las contradicciones de las relaciones sociales capitalistas. “El voluntarismo –dice el autor–, la sobreestimación de las posibilidades de intervención consistente se combinan de hecho con una muy fuerte dosis de empirismo que conduce a teorizaciones descriptivas. Las relaciones entre los diferentes momentos de la actividad económica (producción, circulación, consumo) son tecnificados mientras que los comportamientos de los agentes-apoyos son psicologizados” (pág. 7).

El fracaso de estas concepciones llegó con la recesión internacional de 1974-1975, haciendo evidente su carácter ideológico. Es entonces cuando se teoriza que la intervención estatal eficaz es la que se produce a posteriori “para intentar restablecer las condiciones de una mejor valorización cuando estas son deterioradas” (pág. 7).

Sin embargo, dice el autor, este avance no es suficiente; “se debe también considerar que el Estado no puede abstenerse de las relaciones complejas que se establecen entre la producción, la circulación y el consumo (de las mercancías y de los capitales)” (pág. 9).

No basta, por tanto, considerar la prioridad de la producción como producción de plusvalía si no se toma en cuenta la relación de aquella con la circulación y el consumo.

“No se puede hacer una teoría de la intervención estatal sin comprender todos los encadenamientos y las repercusiones de los movimientos diversos de este mismo proceso de valorización, sin hacer en realidad una teoría de los movimientos propios a la acumulación del capital, de sus equilibrios y desequilibrios de conjunto, es decir, sin hacer una teoría de las crisis que integre tanto los movimientos de la circulación como los de la producción” (pág. 10).

Este análisis no puede ser correcto si se hace abstracción de la lucha de clases. Si se autonomiza y automatiza la producción y circulación de mercancías y se le reduce a simples factores técnicos de las organización social se tendrá una visión de la dinámica de la acumulación unilateral, mecanicista y economicista. En cambio, teniendo en cuenta las relaciones entre las clases, la acumulación se presenta como un proceso desigual o cíclico por naturaleza “puesto que su motor es la búsqueda del beneficio o de la situación más favorable para la explotación de la fuerza de trabajo en el cuadro de la competencia de los capitales” (pág. 12).

Dentro de estas contradicciones en las luchas de clases de las relaciones capitalistas de producción, el desarrollo del capitalismo se da avanzado a saltos, llevando a un plano superior las viejas contradicciones, creando nuevas y superando otras.

"En una aparente anarquía el capitalismo crece en extensión y en profundidad multiplicando las oposiciones que debe vencer. Centraliza y concreta los capitales, transforma en realidad a los capitalistas en funcionarios del capital y sustituye a la 'libre empresa' de origen artesanal y familiar con el gran trust. Finalmente con el conglomerado multinacional. Los mercados nacionales de desarrollan y se oponen, descomponiéndose para recomponerse sobre bases completamente provisionales en un mercado mundial que toma cada vez mas cuerpo por encima de todas las diversidades y a través de ellas. La competencia y el monopolio se despliegan a la escala internacional, después deber transformado las condiciones nacionales y locales, sin detenerse (…) ante ninguna situación adquirida: unas ramas económicas prosperan, después van a la ruina. Otras nacen y progresan impetuosamente en un contexto de desarrollo desigual. El capital no está jamás en reposo, se extiende y refuerza su dominio sin saber a donde lleva esta expansión (…), sin que haya otros fines de los procesos sociales y económicos que su propia reproducción en una escala ampliada" (pág. 14-15).

Todo esto hay que tomar en cuenta al hablar de intervención estatal. La intervención del Estado en la economía no obedece a factores de voluntad sino de necesidad; no es, ni puede ser, una intervención de decisiones y actos arbitrarios, por el contrario, tal intervención es caracterizada por actos racionales y fines deseables.

Es diferente, desde luego, la inclusión estatal en la dinámica de la acumulación del capital cuando este aun esta poco desarrollado. En esta fase del Estado interviene como el impulsor inicial de la producción de plusvalía, sobre todo en cuanto a aprobación de infraestructura, organización de la circulación etc. En esta fase, el Estado parece actuar al margen de la lógica del beneficio.

En cambio, en la fase actual monopolista e imperialista "Las intervenciones económicas del Estado no pueden en ningún caso abstraerse de la acumulación, se vuelven parte integrante de ella (…), concurren a la dinámica de la producción y de la circulación del capital, y en general a su valorización conformándose a las leyes de los movimientos de los capitales. (…) La actividad económica del Estado se vuelve un elemento, una variable dependiente de las fluctuaciones económicos" (pág. 15-16). Bastantes hechos constatan esta afirmación; uno de ellos es el financiamiento público de las inversiones, así como el dominio de la circulación del crédito y de la moneda.

La intervención estatal no es, de ninguna manera, una negación de las relaciones capitalistas de producción; por el contrario, no es sino una de las características de su profundización. "El capitalismo de hoy no es menos capitalista que ayer, lo es, por el contrario, más profundamente en la medida en que el Estado intervencionista ha cesado de ser un antecedente de la producción capitalista para volverse uno de sus rodajes o engranajes ordinarios, uno de sus presupuestos que se da ella misma" (pág. 16).

En el aspecto de la producción es evidente que el Estado no juega el papel de piloto que desempeñaba después de la segunda guerra mundial. Hoy, el Estado se "integra cada vez más a la competencia monopolística" (pág. 16). De igual modo, la política fiscal de los grandes Estados está más relacionada con los problemas de coyuntura que pasan las economías, al mismo tiempo que se dificulta la posibilidad de seguir obteniendo recursos presupuestales a costa de la plusvalía global. Pero de aquí no debe concluirse, como lo han hecho los teóricos de los partidos comunistas en sus teorías del Capitalismo Monopolista del Estado (CME), que los Estados y los monopolios forman "un mecanismo económico-social único". En primer lugar porque el Estado no se reduce a la economía puesto que su acción abarca todo el organismo social; en segundo lugar porque la caracterización de los monopolios que el Partido Comunista hace es equivocada. Los teóricos del CME ven en los monopolios grandes empresas con un poder político casi absoluto "como si la fuerza de un monopolio se manifestara inmediatamente y con más fuerza en el plazo político" (pág. 17). Así, se supone que los monopolios controlan la oferta y la demanda, determinan los precios e imponen su ley al conjunto de la economía. Esta caracterización, razonada en términos no económicos, lleva a concluir en la negación de la validez de la ley del valor.

La etapa actual se caracterizaría, de acuerdo a esos planteamientos, por formas nuevas de explotación consistente en la apropiación de la plusvalía producida en el sector no monopolístico por parte del sector monopolístico. Por su peso político y poderío económico, este sector obtiene privilegios fiscales, subvenciones, tarifas preferenciales, facilidades de crédito y financiamiento estatal para investigación.

"Para los teóricos del CME todo sucede como si una superestructura parasitaria –los monopolios– socavara insidiosamente la substancia económica, desviara el progreso técnico en su beneficio y colonizara poco a poco las instituciones y el Estado" (pág. 18). Esta caracterización lleva a admitir que la competencia ha desaparecido perdiendo de vista las nuevas formas de competencia monopolística, así como los enfrentamientos nacionales e internacionales que caracteriza la actual etapa. "Es también negar que existe una producción capitalista verdadera, puesto que la extracción del plustrabajo –la extracción de la plusvalía –se efectúa cada vez más según ellos por la utilización de la fuerza pura (y más particularmente del Estado)" (pág. 19).

Con estos planteamientos, los teóricos del CME revalorizan la intervención del Estado y minimizan las restricciones objetivas de la relación social de producción; ocultan la dependencia del Estado con respecto a los movimientos del capital y su autonomía relativa es transformada, convirtiéndola en "una capacidad abstracta y permanente para estructurar y reestructurar la economía" (pág. 19).

Los teóricos del CME presentan una economía con problemas irresolubles debido a la "maldad" de los monopolios, en tanto que en la política (del Estado) está la "conciencia" y "voluntad" para resolver tal dificultad. "Se perpetua en el fondo una separación fetichista entre economía y política" (pág. 20). De esta separación entre política y economía, el análisis de la sociedad capitalista, y que tanto de las crisis, se convierte en un análisis lineal, economicista y mecanicista, abstraída de la lucha de clases, llevándoles a conclusiones parciales y equivocadas

como las teorías del estancamiento de la sociedad capitalista, del cual solo la intervención del Estado (intervención contraria a la lógica del beneficio) puede salvarla.

"Los partidarios del CME son incapaces de comprender que los movimientos cíclicos de la economía (…) solo podría conducir a una crisis del capitalismo y (…) a su reemplazamiento si se insertaran en una crisis global de las relaciones de producción (relaciones capital-trabajo), si las crisis de factor regulación y de reproducción de mayor acumulación de capital se transformaran en interrupciones significativas de los automatismos producidos por la relación social de producción, entre otros a nivel de sistema de dominación política" (pág. 21).

Una de las derivaciones políticas de los teóricos del CME es la defensa al Estado frente a los ataques de las transnacionales.

Tomado de: "El Estado y la economía".

Críticas de la economía política #2. Edición latinoamericana.

Ediciones El Caballito, Méx. D.F. 1977.

Págs. 3-22 (trad. De Héctor Guillén Romo).